

La Herradura.

La Herradura, sin duda el topónimo se deriva de la morfología de este litoral, o quizás sea algo más mágico, la huella de la caballería musulmana en su huida tras la pérdida de Granada.

Esta huella está escrita en las orillas del mar de Alborán, vía de entrada del agua atlántica a este mar semicerrado. Es la cuenca mediterránea occidental más cercana entre Europa y África. Esta proximidad ha propiciado las invasiones de numerosos pueblos; prueba de ello son las distintas torres vigías que jalonan la costa, como las de la punta de La Mona y la del cerro Gordo Castillo.

Costas acantiladas, erosionadas y abruptas, con playas de pendientes pronunciadas. Fondos rocosos y arenosos, hábitat de especies litorales, estrellas de mar de arena, Thalossomas, sargos, bogas o peces bentónicos como este blénido amarillo posado sobre un cohombro de mar.

La mezcla de masas de agua hace que el mar de Alborán sea muy dinámico y que en él la productividad biológica sea elevada. La abundancia de plancton propicia la presencia de filtradores, por ejemplo corales blandos, como la mano de muerto, cuyo aspecto no hace justicia a un nombre tan poco tranquilizador. Otros corales, estos duros como *Dendrophyllia*, en este caso en colonias aisladas, comparten la abundancia de alimento en suspensión.

La débil transparencia, en parte causada por las interferencias de partículas planctónicas, permite la presencia de especies filtradoras y reófilas; son fondos profundos, oscuros y con abundantes corrientes. El dominio de los filtradores continúa, con la presencia de esponjas de colores variados, que constituyen una adaptación a la luminosidad y el cromatismo del medio.

La sucesión de sustratos nos lleva a estos fondos detríticos, blandos aunque formados por elementos de consistencia pétreo, aquí también abunda la vida animal: briozoos, ceriantos, estrellas de mar de roca, gorgonias, en este caso de color amarillo, y peces litorales como los del género *Thalossoma*.

El mar de Alborán es un mar bravo, por lo que han sido históricos los naufragios. Aquí observamos los restos de uno, aún con las maromas que lo aseguraban a puerto cuando estaba atracado. Ahora sirven para otros propósitos, como albergar una enorme densidad de mejillones. Al lado se sitúan cestos para el cultivo de ostras, entre los restos de las redes del barco.

Tanto filtrador atrae a los depredadores carnívoros, como las estrellas de roca o los pulpos, que buscan entre el pecio.

Junto a paredes verticales con corales naranjas descubrimos pequeños opistobranquios y cangrejos ermitaños con sus anémonas comensales, que se desplazan lentamente para alimentarse.

Bajo el mar también hay caballos, aunque sin herraduras, cuyos movimientos gráciles y elegantes semejan la danza de los caballos andaluces. Aquí su pasto son los epífitos que colonizan las hojas de este herbazal de *Cymodocea nodosa*.

Otros fondos blandos de grano más grueso son el hábitat de las ofiuras, que en ocasiones se agrupan bajo las piedras.

A continuación la arena más fina es el territorio de las grandes estrellas de mar de arena, que se entierran y se alimentan de bivalvos.

Aquí también hay huellas, aunque no tan perennes como la forma de la Herradura. Las siluetas de la estrecha y de esta raya, son dibujos pasajeros en el paisaje arenoso.

Finalmente observamos esta gran medusa *Rhizostoma pulmo*, cuyo nombre científico hace referencia a que sus tentáculos se asemejan a los alvéolos pulmonares. Parecería que su natación no dejase huellas; falsa apariencia, todos los seres vivos tenemos una huella ecológica que queda en la biosfera.